
Editorial

Este boletín se conforma con nueve artículos que abordan el tema del espacio público. Convocado inicialmente para profundizar en el estudio de las plazas públicas, la respuesta de nuestros colaboradores exige un análisis hacia el concepto amplio del espacio público, así como hacia la relación y estrecha vinculación entre espacio abierto, urbanización, arquitectura, ciudad y personas que los habitan. En la conservación y restauración de bienes inmuebles es común pensar en el monumento como el edificio, espacio cerrado, digno de cuidar, admirar y preservar. Sin embargo, muchas veces parece difícil considerar al espacio abierto, a la traza urbana que lo rodea e incluso le da sentido, dentro de la misma categoría de valor. Sólo por mencionar algunas medidas reglamentarias, hace 27 años el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos) llamó la atención para considerar a los Jardines Históricos como monumentos (Carta de Florencia, diciembre de 1982), espacios que fueran protegidos según el espíritu de la Carta de Venecia, que desde 1965 ponderaba la importancia de preservar la creación arquitectónica de toda civilización en el planeta. Sin duda, los promotores de esta noble declaración pensaron en el problema característico de los jardines europeos al interior de palacios y villas. Pero en el amplísimo abanico histórico y cultural de México, los espacios públicos de continuo uso social son muy diversos, tanto por su tipo como por su origen. Efectivamente, incluidos los jardines históricos, en nuestro país existen plazas públicas, plazas ajardinadas, parques y jardines no históricos, atrios y explanadas, tanto dentro de la gran urbe de la ciudad de México como en los más alejados pueblos de, por ejemplo, la Sierra Purépecha. Todos comparten las propiedades que caracterizan al espacio público: la multiplicidad de usos y el encuentro social. Una tercera característica de cualquier espacio público es su autenticidad, y esa principalmente la obtiene a través de su propia historia. En este boletín presentamos nueve estudios que abordan el análisis, la comparación y el pasado de diversos espacios públicos en diferentes partes del país. Comenzamos con tres estudios de caso, continuamos con cin-

co estudios regionales de conjuntos de plazas y terminamos con la presentación de un registro fotográfico inédito de principios del siglo xx.

En “Formación de la Plaza del Roble en la ciudad de Monterrey durante el siglo XIX. Un espacio público en pugna”, Enrique Tovar Esquivel y Julia Santa Cruz Vargas bordan la historia de esta antigua plaza, en la actualidad conocida como Plaza Zuazua. Los autores muestran cómo el estudio de una plaza de barrio, relacionada íntimamente con una capilla y su devoción religiosa, deriva en la comprensión de un complejo proceso social del siglo XIX. En dicho periodo la plaza enfrentó constantes movimientos de linderos que diferenciaron el espacio público del privado. Ese proceso antagónico finalmente definió su lugar y funcionalidad actuales. Por su parte, Gabriela Sánchez Reyes analiza el “Origen y desarrollo de la Plaza del Seminario. Ciudad de México”. La autora estudia uno de los espacios abiertos más polémicos del Centro Histórico de la ciudad de México, y sus conclusiones nos ayudan a comprender que dicho espacio no fue concebido como abierto y público, sino que ha sufrido una transformación constante desde las funciones de atrio a cementerio, de plazuela a patio o rinconada; y de ser una zona ligada a la catedral derivó a lugar para instalar circos y luego paraderos de taxis, hasta ser paso obligado para la visita del Templo Mayor o las compras de mayoristas. El tercer estudio de caso corresponde a “Las plazuelas de Necatitlán y el Risco ante los invasores de 1847”; en él, Juan Gerardo López Hernández demuestra cómo los espacios públicos también pueden ser escenarios donde se dirimen conflictos sociales. En este caso el autor llama la atención a un aspecto poco estudiado sobre la invasión estadounidense de 1847: las acciones de los pobladores de la ciudad de México, particularmente de los barrios indígenas del sur, y el papel que desempeñan los espacios públicos en una revuelta popular.

Los estudios regionales de conjuntos de plazas son encabezados por el trabajo de Juan Manuel Márquez Murad, titulado “Estudio comparativo de las plazas de siete poblados de la región central de Puebla”. En él estudia las plazas de Tepeaca, Tehuacán, Quecholac, Amozoc, Acatzingo, San Andrés Chalchicomula y Tecamachalco como elementos fundamentales de morfología urbana. El autor ha realizado levantamientos *in situ* que por primera vez son cotejados con fuentes documentales y de archivo. El análisis deriva importantes conclusiones, como que en todos los casos las fundaciones y trazas originales se ajustaron al modelo de ocho manzanas cuadrangulares rodeando a la plaza y ocupa el tamaño de una manzana ubicada al centro de las demás. El segundo estudio regional de conjuntos de plazas se refiere a “Las plazas en la Sierra Purépecha, Michoacán”, de Eugenia María Azevedo Salomao. La autora, con experiencia de más de diez años en el tema del urbanismo regional, específicamente en espacios abiertos, presenta el caso de los espacios abiertos comunitarios insertos en poblaciones indígenas de la Sierra Purépecha. El artículo enfatiza el origen de estos espacios como consecuencia de la política virreinal al imponer un nuevo orden en la forma de vida indígena, a la vez que define las permanencias y las transformaciones morfológicas y de

uso generadas en los siglos siguientes hasta la realidad actual. Cabe resaltar el punto teórico conceptual del que parte Azevedo, pues reconoce la importancia del espacio abierto como espacio habitable por excelencia en la cultura purépecha, y en general acentúa la habitabilidad del mismo como un rasgo distintivo del mundo americano pre-colonial. La siguiente colaboración corresponde a Luis Arnal Simón, quien con su larga experiencia en historia de los presidios del norte mexicano presenta “Evolución del presidio novohispano y su plaza en la función urbana”. El artículo revisa los obstáculos, presentes desde el siglo XVI, para la traza de poblados definidos, dado que cada presidio se construyó en condiciones diferentes y con un concepto específico. En la región no funcionó el trazo en cuadro, las calles se formaron a partir de los caminos y los pobladores tomaron posesión de sus lotes de acuerdo con la secuencia de llegada e intereses propios. Por lo tanto, en el septentrión novohispano resultó un urbanismo peculiar, en donde la unión del presidio y la villa dejaron una *cicatriz* que puede leerse a través de la ubicación actual de la plaza y su relación con la morfología de los edificios y los espacios. Estos asentamientos integraron una compleja red entre centros productores y centros comerciales en un amplio territorio que siempre tuvo escasez de pobladores. Continuamos en el norte del país, ubicados en una parte del septentrión novohispano y de México hasta mediados del siglo XIX. Se trata del caso de las misiones de California, investigadas por Catherine Rose Ettinger Mc Enulty en el artículo “De claustro a cuadro grande. Los espacios abiertos y sus usos en los conjuntos misionales de la Alta California”. La autora considera la importancia de los espacios abiertos como escenarios de la vida cotidiana y su función como elementos jerárquicos en la estructura de los asentamientos. El estudio enfoca las 21 misiones fundadas entre 1769 y 1823 en la Alta California, las cuales coligieron la experiencia de los siglos anteriores de evangelización franciscana. Sin embargo, la misión californiana presenta claras diferencias con la arquitectura del centro y sur de la Nueva España, conformada por conventos establecidos en asentamientos prehispánicos o en zonas de densidad de población constante. La tríada templo-claustro-atrio característica de los conjuntos conventuales del siglo XVI fue transformada para enfrentar situaciones particulares en la California de los siglos XVIII y XIX. Para finalizar con los estudios regionales, Angélica Castrejón Paniagua presenta su trabajo “Plazas ajardinadas potosinas del Porfiriato”. La autora recorre la historia de las plazas, desde la fundación de San Luis Potosí, a las reformas urbanas del siglo XVIII y la secularización del siglo XIX, para finalmente centrarse en el análisis de cuatro plazas con jardines diseñados bajo el régimen porfirista. En este periodo, señala, quedó consolidada la transición artística y cultural que vivió el país durante el siglo XIX, en el que la sociedad mexicana se sintió atraída por la cultura europea, especialmente por la francesa. En San Luis Potosí, así como en otras ciudades importantes, incluida la capital del país, se practicaron las nuevas tendencias del urbanismo monumental, la arquitectura palaciega, la escultura clásica y las grandes fuentes. El urbanismo porfiriano adoptó el concepto de la *ciudad verde*, se arbolaron calles y avenidas y se construyeron

nuevos parques y alamedas. Los espacios abiertos, y muchas plazas virreinales que sobrevivieron, fueron forestados. Entonces redefinieron su tipología, se transformaron en parques y en plazas ajardinadas. Una evidencia gráfica de este proceso es la que presenta Arturo García Campos en su texto sobre los “Paseos de la época de don Porfirio: el *Álbum de fotografías de los Jardines de la Ciudad de México* (1905)”. Gracias a la diligencia del autor ha sobrevivido esta memoria fotográfica, prácticamente desconocida, sobre la actividad de forestación de plazas y jardines en la ciudad de México en los albores del siglo xx. La belleza de las imágenes habla por sí solas.

Después de examinar estas nueve colaboraciones, el lector advertirá la inconveniente preponderancia de los estudios históricos sobre edificios de manera aislada, aquellos que no consideran la relación entre espacio cerrado y espacios abiertos para gestionar su protección y conservación. Le resultará evidente que en México la historia de la ciudad y la defensa del patrimonio no pueden olvidarse de la historia del espacio público, de su uso colectivo, dinámico y cambiante.

MARÍA DEL CARMEN LEÓN GARCÍA
Editora invitada

